



**Mi Universidad**

**NOMBRE DEL ALUMNO:**

*LOPEZ AYBAR M. JOSABETH.*

**NOMBRE DEL TEMA:**

*EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS CONCEPTOS  
MÉDICOS PSICOLÓGICOS.*

**NOMBRE DE LA MATERIA:**

*PSICOLOGÍA MÉDICA.*

**NOMBRE DEL PROFESOR:**

*DR. EDWIN MONTES.*

**NOMBRE DE LA LICENCIATURA:**

*LICENCIATURA EN MEDICINA H.*

El tema se basa en una elaboración médica, psicológica, espiritual y ciencia médica, en cualquier rama del conocimiento, el estudio del proceso que conduce a los conceptos y métodos actuales tiene la virtud de ampliar la perspectiva individual enriqueciéndola con la experiencia de los predecesores, otra observación es que los logros del espíritu que señalan el progreso en una época determinada, aun los más audaces, están por lo menos genéticamente presentes en sociedades y culturas de épocas anteriores.

Edad Media y otros más experimentan las crisis inherentes al inicio de la industrialización. Es además evidente que en las sociedades actuales, postindustriales, continúan vigentes formas de vida y de pensamiento que representen la supervivencia del hombre primitivo o del hombre medieval; que grandes sectores de la población sólo superficialmente han adoptado los usos y costumbres del hombre moderno.

Por último, una revisión histórica como la que haremos a continuación nos muestra que no es lo habitual que aquellas ideas y descubrimientos que señalan un paso hacia adelante en la evolución humana se generen espontáneamente en la mente de los genios, sino que esas ideas existen latentes durante un tiempo en el ambiente. Captarlas, darles vida y aplicación práctica es la misión histórica de algunos hombres selectos.

Desde sus orígenes, el hombre, que se experimenta a sí mismo como una entidad separada del resto de la naturaleza, dotado de razón que lo compele a preguntarse el porqué de las cosas y de imaginación que le permite prever el futuro, no ha dejado de ofrecerse a sí mismo respuestas que atenúen su angustia ante los enigmas de la vida y del mundo que lo circunda.

Desconocedor de las leyes de la causalidad natural y ante la necesidad de explicarse fenómenos son sorprendentes como la salida diaria del sol, la periodicidad de las estaciones, la tormenta, el rayo y las erupciones volcánicas, el hombre primitivo los atribuyó a seres sobrenaturales a quienes concibió antropomórficamente e hizo responsables de todo aquello que para él resultaba incomprensible e inmanejable.

Entre los seres de la naturaleza sólo el hombre tiene advertencia de su mortalidad. Lo mismo que el hombre actual, el hombre primitivo, impulsado a vivir por el más poderoso de sus instintos y obligado a enfrentar la muerte, se consoló con la idea de otra vida reservada para una parte inmortal de su propia naturaleza. La experiencia de los sueños, en los que se desprende de nosotros algo que es capaz de saltar la barrera del tiempo y anular las distancias y nos permite una vida misteriosa y omnipotente, debe de haber contribuido a la consolidación de las ideas animistas del hombre primitivo.

El rito constituye la práctica religiosa más elemental. En muchos pueblos primitivos algunos "ritos de tránsito" se practican en ocasión de cambios importantes en la vida de los individuos: nacimiento, pubertad, matrimonio y defunción. Otros, "ritos de intensificación", sirven al propósito de superar crisis colectivas como las epidemias y el hambre o bien promover las buenas relaciones entre los espíritus y los miembros del grupo.

Los estudios antropológicos ponen de manifiesto que, aunque la mente primitiva es potencialmente capaz del pensamiento lógico y del razonamiento objetivo, en su medio cultural funciona en forma diferente a la mente del hombre civilizado y es, en ciertos aspectos, semejante a la del niño y a la de ciertos enfermos psicóticos. Por ejemplo, el hombre primitivo no tiene impedimento para aceptar simultáneamente hechos contradictorios. Su incapacidad para diferenciar claramente entre lo que ocurre en el mundo de la realidad y en el de su fantasía le permite atribuir existencia real a cosas que él desea reales. Naturalmente, las teorías del hombre primitivo acerca de las perturbaciones mentales giraron en torno de sus conceptos mágicoanimistas. El miembro de la tribu cuya conducta era extraña y difería en forma importante de la del resto de los individuos era visto con admiración si se pensaba que un espíritu bueno se había

apoderado de él, o con horror si su conducta peculiar era atribuida a su penetración por un espíritu maligno. En este último caso se recurría a los encantamientos y a la administración de algunos cocimientos y menjurjes; en casos extremos, los brujos y los chamanes, a cuyo cargo estaba el tratamiento, empleaban la flagelación y el hambre como recursos más enérgicos.

El que aún en nuestros días los psicólogos se sientan atraídos por las fuentes griegas no es una mera pedantería. Si de ellas se han extraído imágenes tales como la de Edipo (de la tragedia de Sófocles, en que Edipo, rey de Tebas, mata sin saberlo a su propio padre y se desposa con Yocasta, su madre) o la de Narciso (el joven que se enamoró de su propia imagen reflejada en el estanque) es porque la mitología de los griegos es un caudal de observaciones realistas y penetrantes acerca de las pasiones y aspiraciones humanas.

Aunque quizá una buena parte de la masa del pueblo griego interpretó los fenómenos naturales como causados por la acción de dioses, espíritus, ninfas, gigantes y héroes, y no dudó de que, por ejemplo, la causa de las tonnenlaS fuera la cólera de Zeus que arrojaba sus rayos a otros dioses, hubo en las ciudades-estado suficientes ciudadanos escépticos que llegaron a la conclusión de que mucho de lo que ocurre en el universo ocurre por sí mismo; que las tormentas, por ejemplo, son fenómenos naturales sujetos a una explicación natural.

La imagen que nos ha quedado de los griegos de los siglos V y IV a.c. es la de gente para quienes la vida era natural y lo natural era respetable; cuyas normas éticas y estéticas principales eran la mesura, el equilibrio y la dignidad; que no se consolaron cultivando esperanzas de inmortalidad ni creyeron en un dios moralmente interesado en su destino, y en quienes el sentimiento de pecado no fue un regulador importante de la conducta, tal como ocurrió en la civilización judeocristiana. Sin embargo, es posible que el hombre común atribuyera a los dioses del Olimpo una participación en su vida y que ocasionalmente hiciera uso de una de las instituciones religiosas, el oráculo, que, como el de Apolo en Delfos, ofrecía consolación y consejo por medio de sus sacerdotes, a quienes lo solicitaban.

Hipócrates enfatizó también el punto de vista de que las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro y las clasificó en tres categorías: manía, melancolía y frenitis. Basándose en la observación de los hechos escuetos, señaló la importancia de la herencia en las enfermedades y afirmó que las lesiones de la cabeza pueden ser causa de alteraciones motoras y sensoriales. En cuanto a la terapéutica, fue más allá de las prácticas exorcistas. Confiando más en la capacidad recuperativa del organismo que en los medicamentos, prescribió a los enfermos melancólicos una vida tranquila, sobria y sin excesos, dieta vegetal y sangrías en caso necesario. A las enfermas histéricas, cuyo padecimiento se atribuía a la migración del útero, les recomendaba con frecuencia el matrimonio.

Platón (428-347 a.c.) enseñó que la salud depende del equilibrio entre el cuerpo y el alma y que los desórdenes mentales pueden deberse a trastornos morales o corporales. También contribuyó a una mejor comprensión de la conducta señalando el poder motivador de los apetitos naturales. Expresó el punto de vista de que cuando las pasiones no son inhibidas por las altas facultades, como ocurre en el sueño, los deseos tienden a ser satisfechos en la fantasía: " Pero el punto que deseo hacer notar es que en todos nosotros, aun en los hombres

buenos, hay una naturaleza de bestia salvaje que persiste en el sueño." Las ideas de Platón acerca de los sueños se anticiparon a las teorías de Freud.

La civilización y la cultura griegas alcanzaron su esplendor máximo en los siglos V y IV a.c. Al no superar las luchas internas que dividían entre sí a sus ciudades, Grecia cayó finalmente bajo el dominio de Roma en el siglo 11 a.c., no sin que durante los siglos previos a su ocaso su cultura se viera desvirtuada por la pedantería, el academicismo y la falta de inspiración (helenismo). A su caída surgieron nuevos centros urbanos: Roma, Antioquía y Alejandría, en cuyas bibliotecas las ideas desarrolladas por los griegos se preservaron y después se difundieron entre las minorías ilustradas de más de cincuenta razas, unidas bajo el control de Roma.

Asclepiades (124-40 a.c.), seguramente la figura más influyente entre los médicos romanos que desarrollaron la medicina griega, distinguió entre las ilusiones, los delirios y las alucinaciones y se opuso vigorosamente a las sangrías y a las restricciones mecánicas.

Areteo de Capadocia (30-90 d.c.) sefialó la relación entre ciertos rasgos psicológicos de las personas y su propensión a las enfermedades mentales; fue el primero en describir las fases maniaca y melancólica de las psicosis como expresiones de una misma enfermedad y expresó con toda claridad el concepto de que ciertas enfermedades físicas tienen causas psicológicas cuando hace mención a los trastornos de la mente y de la emoción como una de las causas de la parálisis: además de haber contribuido al conocimiento de la anatomía del sistema nervioso, sefialó diversas causas para las enfermedades mentales: lesiones en la cabeza, alcoholismo, miedo, la adolescencia, cambios menstruales, reveses económicos y fracasos amorosos. Con su muerte se inició una etapa regresiva en que la mayor parte de los médicos, con contadas excepciones, volvieron a la aceptación de conceptos demonológicos y se perdieron las contribuciones científicas de Hipócrates y sus discípulos griegos y romanos.

La Edad Media abarca el periodo de diez siglos comprendidos en la caída del Imperio Romano de Occidente (476) y la conquista de Constantinopla por los turcos (1453). El hecho político que caracteriza a esta época es la penetración y la injerencia de la Iglesia en todas las actividades humanas. Las universidades de París, Oxford, Colonia y Salamanca fueron inicialmente escuelas dependientes de la Iglesia. En ellas se enseñó la utilización del método deductivo, que consiste en razonar especulativamente tomando como punto de partida verdades apoyadas en la autoridad de quien las afirma. Esta manera de pensar, propia del escolasticismo medieval, es opuesta al pensamiento científico y se caracteriza por la reverencia por la autoridad clásica, la credulidad y la ausencia del escepticismo sano del científico y aun de la convicción, exhibida más tarde por los humanistas, de que no hay contradicción en afirmar que lo común y lo misterioso son obra milagrosa de Dios e investigar y comprender los fenómenos científicamente. En la Edad Media, los hombres esperaban lo milagroso con la misma confianza con que ahora esperamos lo que está estadísticamente previsto, y este énfasis en lo milagroso no favoreció la creación del clima necesario para el estudio lento y paciente de los eventos naturales. El lema de Tertuliano fue "Credo quia impossibile", y San Ambrosio decía: "Discutir la naturaleza y posición de la Tierra no nos ayuda al logro de nuestras esperanzas en la vida venidera."

Particularmente en Europa central, eran frecuentes durante la Edad Media las procesiones de flagelantes, viajeros ataviados con túnicas negras y portando antorchas que recorrían los campos y las ciudades haciendo penitencia pública por sus pecados y golpeándose a sí mismos con látigos de puntas metálicas, convencidos de que se aproximaba el fin del mundo.

Entre las cruzadas, cuya finalidad explícita era arrebatarse el Santo Sepulcro a los infieles, impresiona por insólita la llamada "cruzada de los niños".

Otro fenómeno característico de la Edad Media fue la ocurrencia de crisis colectivas de histeria. Hacia el siglo IX y en los posteriores ocurrieron verdaderas epidemias de danzas, brincos y contorsiones en que participaban grupos de individuos. En el siglo XVI estas epidemias se conocieron con el nombre de "tarantismo" en Italia, mientras que en Alemania y en el resto de Europa con el de "danza de San Vito". Sigerist describe uno de esos episodios en los términos siguientes:

La enfermedad aparecía durante el verano, sobre todo en plena canícula. La gente dormida o despierta saltaba de pronto al sentir un dolor agudo como la picadura de una abeja. Algunos veían la araña, otros no; sin embargo, todos sabían que era la tarántula. Salían corriendo hacia la calle, al mercado, bailando con gran excitación. Pronto se les reunían otros que también acababan de recibir la picadura o que la habían recibido años atrás... De este modo se congregaban grupos de personas, ataviadas de la manera más rara, que bailaban frenéticamente... Otros se desgarraban los vestidos y mostraban su desnudez, pues perdían el sentido del pudor... Otros pedían látigos con los cuales se azotaban unos a otros... A todos se les ocurrían cosas muy extrañas, como por ejemplo que los mantearan, o abrir hoyos en la tierra y revolcarse entre el fango como puercos. Todos tomaban vino hasta hartarse, cantaban y hablaban como ebrios.

De hecho, la conducta de esta gente era muy similar a los antiguos ritos orgiásticos en los que la gente rendía culto a los dioses griegos Dionisio, Orfeo, etc., que habían sido desterrados con el advenimiento del cristianismo. Es aparente que el ser víctima de la tarántula permitía la libre expresión de tendencias reprimidas sin que la persona se considerara a sí misma o fuera vista por los demás como malvada.

Otra condición prevalente en la Edad Media fue la posesión por el demonio. Se suponía que el demonio era capaz de empujar, jalar y tirar a sus víctimas causándoles gran excitación y violencia. Para expulsarlo era necesaria la intervención de alguien con verdadero poder espiritual. Hay numerosos grabados de la época en que se ve un diablillo negro con alas saliendo de la boca del poseso.

Un hecho significativo es que en la Edad Media el hombre fue conceptualmente escindido en dos campos distintos e irreductibles: el de las operaciones del espíritu y el de las operaciones del cuerpo.

Con la caída de Constantinopla en manos de los turcos (1453), la invención de la imprenta por Gutenberg (1490) y el descubrimiento de América terminó la Edad Media y se inició una época de transición durante la cual el Humanismo, precursor del Renacimiento, la Reforma religiosa, el racionalismo y el desenvolvimiento de la ciencia natural socavaron el orden medieval y prepararon la cosmología moderna.

Los cambios no se produjeron bruscamente. Desde el siglo xm se percibía, tanto en el arte como en las letras, un intento de acercarse a una visión del mundo que, sin llegar a ser racionalista, dejara de ser predominantemente teológica.

Durante el siglo xvn la ciencia llegó a convertirse en uno de los principales objetivos del hombre. La aparición del telescopio y del microscopio aumentaron la capacidad sensorial del ser humano.

Galileo, basándose en los estudios de Copérnico y usando el recientemente inventado telescopio, llegó a conclusiones opuestas a la teoría geocéntrica. Afirmó que la Tierra gira en una órbita alrededor del Sol y que éste se mueve a su vez. En 1620 Francis Bacon, Lord Canciller de Inglaterra, publicó su *Instauratio Magna* o *Novum Organon*, punto de partida del método experimental, elogio de la inducción y crítica demoledora del método deductivo y de las explicaciones metafísicas. En 1637 Descartes, filósofo y matemático, en el *Discurso del método* postuló el dualismo esencial entre el alma y el cuerpo. Antonie van Leeuwenhoek (1632-1723) fue el primero en ver *animalculus* a través del microscopio y comprobar así la existencia del mundo microbiano; este descubrimiento permitiría las primeras propuestas de la etiología específica de la enfermedad.

Thomas Sydenham, médico inglés, sugirió la idea radicalmente nueva de que era posible identificar enfermedades específicas. En su *Method Curandi Fevre*, publicado en 1666, expresó que algunas enfermedades eran debidas a agentes particulares en lucha contra los poderes curativos naturales del cuerpo.

Baruch Spinoza (1632-1677) creó un importante sistema de filosofía. En su *Ética*, que es un verdadero tratado de psicología dinámica, negó la libre voluntad, pero afirmó que las pasiones pueden ser transformadas en instrumentos de autorrealización.

La Ilustración, como se conoce generalmente a la ideología escéptica y racionalista del siglo xviii, cuyos lemas fueron "atrévete a saber" y "la razón te hará libre", representa un movimiento intelectual de gran alcance. Sin embargo, hacia 1770, con la fama de Rousseau (1712-1778), se empieza a sospechar de la razón y se gesta una actitud que se desarrolla plenamente en el siglo XIX, el romanticismo. La Revolución francesa fue un excelente campo de pruebas para las ideas de la Ilustración, y aunque sus resultados inmediatos fueron el reino de Napoleón y una guerra sangrienta, este evento señala en la historia del mundo occidental el triunfo de la razón, de la ciencia y de las ideas democráticas.

La gran contribución del siglo XIX a la doctrina del progreso se encuentra en el trabajo de los biólogos y particularmente de Darwin, quien en 1859 publicó *El origen de las especies*. En el campo de la medicina, la teoría del germen cristalizó la idea de la etiología específica. Las figuras centrales fueron Luis Pasteur, Roberto Koch y en los inicios del siglo xx Paul Ehrlich, quien inicia la era científica del tratamiento químico y de la terapia específica. También en el siglo XIX se inicia la reacción idealista (Kant, Hegel, etc.) contra el empirismo británico, y el auge del romanticismo, que representa el renacer de la emoción y de la imaginación y una reacción violenta contra el racionalismo matemático, que había intentado "eliminar totalmente de la vida del hombre el misterio y el drama".

Como parte final este tema nos hace referencia a el desarrollo de la ciencia, Freud en 40 años de trabajo continuo en que las teorías de la motivación inconsciente, la sexualidad infantil, los instintos básicos, la compulsión a la repetición, la transferencia, etc., fueron elaboradas y en algún grado modificadas en vista de nuevas observaciones.